

SOLEDAD

Nadie llora. La habitación ha quedado en silencio. Deben estar fuera, en la salita. Nadie llora ya. Qué descanso.

Yo sigo tumbada en esta cama que nunca me perteneció. Me han tumbado sobre ella. Piensan que aquí estoy más cómoda. Y lo cierto es que no siento el colchón ni la manta bajo mi cuerpo. Ya no estoy aquí. Pero a ellos les parece que sí estoy aquí. Me fui hace tres horas. Algo en mi vida se rompió y decidí marcharme. Pero en el momento en que lo hacía alguien llegó... Pensé que nunca más volvería a verle. Y vino. Cuando ya era tarde. Pero yo he sido siempre tan curiosa... me detuve en el aire y le miré fijamente mientras se desplomaba sobre el lecho. Y le acaricié la cabeza. Y pensé. "quizá pueda quedarme un momento más... sólo un momento más" Y he decidido quedarme más de ese momento.

Y aquí estoy, flotando sobre mi cuerpo que dentro de poco comenzará a irse también, irremediadamente, bajo la tierra. Ya no me apetece irme, pero no puedo volver. Me siento hueca. Ni dolor, ni calor, ni alegría, ni pena. Creo que estoy desnuda pero no puedo estar segura porque no veo mi cuerpo. No reconozco mis contornos. Sólo alcanzo a adivinar un leve halo de luz alrededor mío. .

Pero ya no quiero irme. Deseo quedarme aquí observándole a él. Algo me dice que no se volverá a marchar. No volverá a abandonarme. Está sentado fuera, en la salita y, con la mirada fija en un punto inexistente, murmuraba al oído de nadie: "ahora me necesita... ahora me necesita". No, esta vez no me dejará. Va a quedarse conmigo. Creo que dentro de poco podré conseguir que me vea aquí arriba. Tengo que conseguir que sepa que yo tampoco le dejo. No le abandonaré nunca, no dejaré que se vaya como lo permití la otra vez. Flotaré y flotaré burbujeando a su alrededor. En el salón, en el patio, en el huerto... cuando duerma me posaré sobre él a unos pocos centímetros de su cama y le contaré lo que me susurra el viento, lo que me cuchichean los árboles...

Cuando ambos éramos carne no pudimos estar juntos. Nos odiábamos y nos amábamos sin remedio. Nos dolíamos y nos consolábamos y no dejábamos nunca cicatrizar las heridas que nos hicimos desde el día que nos enamoramos.... Ahora, cada día sus ojos me adivinan en más rincones. Y yo le sonrío más a menudo cerrando puertas o encendiendo luces... Ahora que se vuelve deslumbrado y todos le señalan con el dedo por la calle... ahora que no se cambia de ropa ni se afeita, que habla solo con el viento que a mi me hace cosquillas... ahora que nuestras almas por fin se entienden y se aman en paz...